

LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre : 0'75 Ptas.—Un año : : : : 3 Ptas.
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador
ALDANA, Núm. 3, 2.º 1.º — BARCELONA

PUBLÍCASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre : : : 1 Pta.—Un año : : : : 4 Ptas.
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

El mozo de hace treinta años

Salmerón, en el momento de ser nombrado jefe del reconstituido partido republicano, ha dicho estas palabras:

No quiero que hable en esto aquel mozo de hace treinta años que, como timbre, el único que puede estimar en su vida, defendió á la Internacional.

Los que hayan oído ó lean estas palabras, pueden creer que se trata de algún exabrupto juvenil, excusable por la bondad de la intención, y alegrarse además por la significación especial de la palabra *esto*; pero los viejos, los que saben que *esto* es la representación obrera que en la asamblea republicana se han atribuido dos individuos, y dan á *eso* su verdadero valor; los que vivieron, sintieron y pensaron en aquel tiempo y pueden apreciar las circunstancias presentes, juzgando el asunto con rectitud, han de pensar de aquella defensa de la Internacional lo mismo que el propio Salmerón pensaba veinte años después:

Entiendo que es aquel discurso la obra más sustantiva de mi vida política, y no tengo que recibir ni una tibia de las afirmaciones con todo convencimiento y la debida modulación expresadas en las Cortes hace veinte años.

Si algún día me inquietásemos á rectificar lo que entonces dije, me lo haría difícil la igualdad de términos en que hoy se plantea la cuestión. Porque por encima de todo, imprimí en los obreros, á una reclamación un carácter humano, universal, pasando por encima de resoluciones internacionales, en armonía con la exigencia también general y humana de sus necesidades.—(El Liberal, Madrid, 19 abril, 1891).

Quedamos en que, no entusiasmos irreflexivos é inaceptables para un anciano, sino afirmaciones meditadas y confirmadas en el pleno apogeo de la edad viril y reflexiva de un pensador eminente es lo que se halla en aquel documento histórico.

Salmerón en 1871

La República federal es la fórmula más acabada y justa de los poderes del Estado que hasta hoy vislumbró la razón humana.

El partido republicano, que ha guardado silencio en las cuestiones sociales... manifiesta que abriga, sin excepción de ninguno de sus individuos, el firme propósito de servir á la emancipación social del cuarto estado, sin el cual quedaría reducida su misión á una mera reforma política, que, aun cuando de trascendencia suma, está lejos de satisfacer por sí sola el ideal de justicia.

Salmerón en 1903

En la obra presente toda diferenciación es anticipada. Es que por ventura habría alguna que determine, á título de circunstancial, aquello que es fundamental.

Vamos á hacer la política positiva que demandan los tiempos, y vamos á realizar una obra constante en la acción. freemos haciendo el programa en el proceso de la acción, demostrando al país que aquellas cuestiones que son insolubles dentro del régimen monárquico pueden tener, dentro de la república, solución que encaja con el engrandecimiento de la patria y con el cumplimiento de la justicia.

Por virtud de la Reforma, se rompió la antigua jerarquía social, que enlazaba con los miembros del cuerpo humano los órganos de la vida en las Naciones y los Estados, y hacia que todo partiera del espíritu común, que se alimentara de una misma aspiración y que se dirigiera también á un mismo fin, rompiéndose y disolviéndose los vínculos que existían entre las clases sociales, abriéndose una lucha en que cada una trata de afirmar lo que es para ella su derecho y para las otras su privilegio ó su monopolio.

Es extraño que al ver que no quedan sino restos, cenizas y escombros del antiguo edificio social, se intente reorganizarlo bajo el nuevo principio. ¿Quién ha destruido el antiguo ideal? La clase media. ¿Quién trata de sacar los antiguos escombros y echar los cimientos del nuevo edificio? El cuarto estado, vuestros legítimos sucesores.

Mucho y muy substancial podría parangonar aún, poniéndolo á la vergüenza de la contradicción, pero basta con eso por hoy á mi objeto.

Lo cierto es que las masas burguesas, amenazadas con la expropiación y nivelación comunistas que avanzan, ponen sus privilegios, que es lo mismo que decir sus fraudes, sus expropiaciones, su dinero, su conciencia averiada bajo la sombra del prestigio de un anciano, que si algo vale es porque fué joven, tuvo intelectualidad de primera fuerza, les señaló el peligro y les invitó á que lo evitaran.

Para satisfacer la necesidad de esos tímidos privilegiados, capaces de aceptar todos los calificativos con tal de seguir siendo propietarios, se necesita el sacrificio de una gran conciencia, al que se somete voluntario el Sr. Salmerón. Tal vez la burguesía se lo tenga en cuenta; pero la historia le juzgará con severidad.

ANSHELMO LORENZO

Trabajador, amigo, hermano mío: ¿Quieres hacer una obra útil de la que, no sólo no te arrepentirás nunca, sino que te dará grandes satisfacciones futuras? Pues no escuches los halagos del candidato que ahora te ascenden para convertirse después en desprecio; lee y medita el artículo "Tradición y Revolución" inserto en este número; descubre bien su sentido; forma criterio con él, y si que te hayas entendido, y yo que he trabajado en ponerle en lenguaje que te sea accesible, podremos un día estrecharnos la mano con efusión, con entusiasmo, como aquellos que para la realización de un gran pensamiento hubiesen dado al fin con el medio indispensable y suficiente.

Revolucionarismo

El revolucionarismo no consiste, como parece creen algunos, y propaga la preocupación burguesa, en arrugar el ceño, lanzar miradas iracundas, rechinar los dientes, apretar los puños y soltar frases gordas mezcladas con interjecciones más ó menos groseras.

No hay duda que hay revolucionarios, y de los buenos, que son así, como indiferentes que también usan esas exterioridades por cosas insulsas y sin importancia alguna; pero todo ello es sencillamente cuestión de temperamento ó de educación en que las ideas nada tienen que ver. Hasta ocurre no pocas veces que los que exhalan de modo tan visible su exuberancia en tiempo de calma, dando rienda suelta á sus nervios, aflojan en el preciso momento en que las energías tienen oportuna y precisa aplicación.

Si bastase gritar fuerte para obtener diploma de revolucionarismo, Kropotkin, Reclus, Domela Nieuwenhuys y Salvochea tendrían mala nota, en tanto que corren por ahí unos sobresañentel...

Bien considerado el asunto, y bien hay que considerarle, sobre todo por parte del trabajador revolucionario, á quien urge ir por caminos positivamente ciertos y no por ilusorios y falsos atajos, el revolucionarismo consiste en la fijeza de las ideas, en la lógica de los juicios, en la audacia de las concepciones; porque con ese material se refunden las sociedades y no con palabras rabiosas, reflejo de la impotencia, de la incapacidad, cuando no del fingimiento.

Por lo mismo, la revolución no se limita á la construcción de barricadas, ni al empleo de los revólvers, de los fusiles, de los cañones, de las bombas que estallan en calles y plazas cubiertas de cadáveres, del incendio destructor y terrorífico: eso es el accidente, el accesorio ó si se quiere la decoración, el aspecto teatral de la revolución, no la revolución misma, que antes de triunfar por esos medios contra la injusticia legalizada ha de haber triunfado en la inteligencia de aquellas minorías pensantes y altruistas que empujan el mundo, aplastando obstáculos, por la vía buena y verdadera.

Si bien, como hemos admitido, hay buenos revolucionarios de aspecto tranquilo y otros exaltados, lo que distin-

de al revolucionario del energúmeno la concepción de un nuevo ideal.

La revolución consiste en la implantación de todo un mundo de hechos y ideas en sustitución de otro agotado y muerto; en la realización de las orías y de las soluciones suscitadas halladas durante un período anterior.

La revolución moral se hace en los rebros; la revolución social se opera en los hechos: es destructora, pero desuando, edifica. Por eso, la fuerza, «la madrona de las sociedades», según frase de Karl Marx, es su auxiliar indispensable. La nivelación igualitaria, el desarraigo de los privilegios y desposesión de la propiedad social, arpada y detentada por los propietarios, sólo puede obtenerse por la fuerza.

Aceptado que el teórico no debe desear, y rara vez se hallará justificada su indicación, al rudo práctico, al abnegado que se ofrece al sacrificio, á las persecuciones, al odio de los polizontes, al martirio de los sayones, á la entrafía de los mausers y va de veras demoler Bastillas; tampoco este héroe luchador debe, y su misma geniosidad le impide pensar en ello, centrar al ideólogo.

Quedamos, pues, en que la arrogancia del energúmeno puede ser la manifestación de un temperamento, un método sugestivo de proselitismo y asta una afectación, una postura académica; jamás una condición esencial e revolucionarismo.

El revolucionario perfecto, el ideal, sería aquel que, hombre de pensamiento y de acción á la vez, en posesión del más alto grado de ambas energías, ni se rendiese ante la fatiga del estudio, ni retrocediera ante las tempestades de la lucha.

CARLOS MALATO

La Educación de la Mujer

En todas las clases de la sociedad, la educación de la mujer se halla en el más lamentable estado.

Tomando como tipo en la sociedad actual el hombre prudente, hallaremos que, como compañera de su vida, busca una mujer apta para las alegrías y las penas de la vida, capaz de criar los hijos y dispuesta para hacer agradable el hogar y amable una familia.

Prescindimos de otro orden de consideraciones respecto del hombre; basta para nuestro fin un neutro de la masa igualmente equilibrado.

Pues el ideal de ese neutro, de ese equilibrado, de ese prudente es absolutamente imposible, porque la mujer en general carece de las cualidades esenciales de la mujer; hay mujeres de carne y hueso, sí, pero no compañeras de pensamiento, ni de sentimientos educados, ni de pasiones humanas dignas del estado actual de la evolución progresiva de la humanidad. Falta de toda instrucción, la madre, en las pláticas diarias, ha cuidado meticulosamente de no enseñar á su hija más que los capítulos accesorios del amor, y si se ha intrincado algo en asuntos matrimoniales, lo ha hecho siempre con mil rodeos para no tocar á lo deshonesto, ni más ni menos que si cuanto se refiere á las funciones eminentemente superiores

de la naturaleza, como lo son las de la reproducción y conservación de las especies, llevasen consigo una mancha vergonzosa.

La madre no sabe más, no puede más, y al hacer eso, que es tan malo, cree la pobre que hace mucho bueno, y en hacerlo bien á su manera pone toda la riqueza y toda la poesía de la pasión femenil.

La culpa de ello está en la tradición religiosa y en la dominación masculina, que la tienen sujeta á la tontería genésica de Adán y Eva y á la brutalidad jurídica de la sumisión al marido.

Resulta, pues, que la joven se ignora: bien sabe ella que una mujer tiene algo más que manos y cara, que es lo que lícitamente puede enseñar en público, y lo sabe, más que porque puede verse á sus solas, porque la sangre circula á veces en las venas con oleadas de fuego, si no se lo ha indicado una amiga viciosa ó un enamorado impaciente, pero ¿qué sabe ella de fisiología, de sociología, de historia, de ideales humanos, ni de todo eso de que entre bostezos de fastidio oye á veces hablar á los hombres en su presencia? Denla una murmuración picante, una novela sensible y que pueda estar al tanto de lo que se lleva, ó variaciones sobre esos temas con mezclas de fiestas, consejos y supersticiones, y queda satisfecha su alma. Por tanto, su educación acerca de lo esencial á su sexo ha de hacerla ella misma, á la casualidad de las circunstancias del medio, del carácter y del temperamento, privada de utilizar la riqueza de solidaridad intelectual que pone al alcance de los hombres el caudal de conocimientos de las generaciones.

El matrimonio, se le ha dicho, es la unión de los sexos; es el permiso de ostentar la preñez en público y de tener hijos. Sin ese permiso que da un célibe en latín que nadie entiende ó un funcionario á quien nada le importa, será deshonrada, se convertirá la mujer en ludibrio de cuantos la conocen, y padre, madre, hermanos y amigos la despreciarán como causante de enorme deshonra colectiva; con dicho permiso, pasará de cándida y virginal doncella á casta y respetable matrona, si su marido tiene, por la explotación, la usura ó la renta heredada, una posición decente; ¡que si es pobre!...

Por otra parte, la instrucción, á pesar de las preocupaciones de la clase burguesa, no equivale á la educación; entre esos dos términos hay la diferencia de una evolución. La educación es un grado normal y permanente de la inteligencia, consecuencia de una formación característica, en tanto que la instrucción es un conjunto de conocimientos más ó menos adaptados, amontonados en una memoria y que sólo tienen una relación indirecta con las otras facultades del individuo.

La joven tomada como tipo en una clase social cualquiera, sólo conocerá el amor por las novelas, si sabe leer, ó por la murmuración; pero ignorará su propio organismo, y en su ignorancia únicamente supersticiones y prejuicios formarán su bagaje intelectual, que es cuanto puede ofrecer á su marido en las horas de reposo, cuando éste quiera descansar de sus fatigas ordinarias; y en el hogar, en vez de aquellas conversaciones dulces y expresivas en que el

amor trata de interesar la inteligencia, encontrará siempre indiferencia ó testarudez misoneísta.

Vendrán después los hijos, y esa mujer será su primera maestra, y las primeras impresiones que se grabarán en los tiernos cerebros serán errores, supersticiones y maldades, siendo su misma madre, que se siente capaz de dar su vida por la felicidad de cada uno de sus hijos, la causa más inmediata y directa en todas y cada una de sus futuras penas. Y así va tirando esta sociedad con rémoras y más rémoras, y la indicada no es de las más flojas, por la vía progresiva, convertida siempre para el progresivo, para el revolucionario, para el precursor, en una especie de *via crucis*.

Mujeres: una mujer os habla. Ya que tanto os retiene el misticismo cristiano, á él recurro, por esta vez, para sugeriros una lección severa. Jesús, el que perdonó á la adúltera, dirigió un día á su madre esta dura expresión:—¡Mujer! ¿qué hay de común entre tú y yo? mi madre y mis hermanos son los que me siguen. Pues si quieres evitarte ese doloroso bochorno, adelántate á tu hijo, á tu marido, á tu hermano, á tu padre, que van hoy á la libertad, á la igualdad, á la justicia para todos y para todas; instrúyete por amor, y con amor, gratitud y entusiasmo serás recompensada.

EVA

¶ las Sociedades de Resistencia

Continuando mi tema del número anterior, digo que aunque dejemos el sábado para las conferencias de Extensión Universitaria, que vienen á ser una especie de misa científica, sería bueno rechazar las fichas y los naipes como entretenimiento burgués, para dedicarse á estudiar qué profesiones, *al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria*, han de resultar, á lo menos por el momento, inútiles, innecesarias, y qué otras han de reforzarse y aun implantarse de nuevo, según las condiciones locales, comarcales y aun de mayor extensión.

Bastará indicar á bulto algunas de las primeras: joyeros, pasamaneros, bordadores, modistas, pasteleros y en general todas las industrias que abastecen de cuanto sirve para la soberbia, la vanidad, la lujuria, la glotonería, la frivolidad, etc., de los privilegiados, quienes serán dados de baja definitivamente.

Respecto de las segundas, la cosa varía: aunque, á pesar de tanto zángano, en la colmena social presente hay producción sobrada, en el momento crítico que prevemos habrá escasez; lo que se explica por el ansia perturbadora que han de manifestar los exprivilegiados y los neutros al ver interrumpidas sus rutinarias costumbres, de la que da una ligera idea esa multitud que hace provisión de pan para una semana en cuanto corren rumores de que se va á armar la gorda. Así harineros, tahoneros, matarifes, agricultores en general y obreros del transporte de importación como necesidad local egoísta, y de exportación como necesidad extralocal de solidaridad altruista, referente todo á la alimentación como necesidad urgentísima, merece una atención que nunca será bastante recomendada.

Merecen los albañiles una mención especial, pero no como constructores, o como demolidores. Hay edificios que suelen ocupar puestos preferentes en las ciudades, villas y aldeas que, no les dan mala sombra, son verdaderos torbos, sino que mientras estén en pie ejercerán sugestión maléfica y serán fuente constante de atavismo, de fetichismo, de superstición y además constituirán incansable peligro reaccionario, y son aquellos en que se albergan los representantes de las dos ficciones en cuyo nombre más daño ha recido la humanidad entera en general los desheredados en particular: la religión y la autoridad. Eso por una parte; luego hay barrios en que las calles y casas son tan malas por antihigiénicas, estrechas y sucias, que más que habitationes humanas son lugares de muerte, donde sólo pueden recogerse los pobres que viven muriendo entre toda clase de infecciones, para fomentar la envidia de los propietarios, quienes, semejanza de aquellos emperadores que arrojaban esclavos en los lagos de las murenas para que comiendo la carne de aquéllos fuera la de éstas más apetitosa, arrojan proletarios a los miedos para que abunde el oro de aspecto brillante y timbre sonoro en sus cas.

No apuntaremos ideas detalladas acerca del problema de las habitaciones para todos, ni para el vestido y distribución de todo género de cosas para las necesidades de la vida; precisamente lo que se necesita es que se estudie, que se invente, que se solucione; y para ello, claro está, hay que gastar energía cerebral, y eso es lo que damos a las sociedades de resistencia, se sustituyan fichas y barajas por el oro (que buenos, claros, detallados, verdaderos y de arte sublime los hay), la conversación fútil por la discusión minuciosa, y de esa manera, a la vez se recrean dignamente, se elevan a la altura que les corresponde.

CRRO

Información sobre

la Huelga General

El compañero Bouchet, secretario de la Federación del Cobre, responde nuestro tema con una previsión de la sociedad futura en un folleto cuyo título francés traducido es: *Utopía social*. Al día siguiente de la Huelga General, que procuraremos resumir aquí:

El gran drama social acaba de desarrollarse: los trabajadores se sienten explotados; los explotados se muestran asustados ó conciliadores en cuanto ven á los soldados levantar las culatas de los fusiles; acaba de nacer un mundo.

La justicia de nuestras críticas de lo actual exige la rectitud lógica de nuestras previsiones, y aunque poseídos de que los del porvenir con conocimiento de causa y por la influencia el medio sabrán cumplir su cometido, os vemos obligados á soltar la rienda, orque los neutros y los enemigos nos exigen la consecuencia de nuestras doctrinas. Tienen derecho á ello.

La masa, habituada á la pasividad ante la omnipotencia de Dios y del Es-

tado, amenazará entregarse á los audeces. Para ponerla á coto y aun para acallar los temores de escasez, juzgamos que el día del triunfo habrá productos de sobra para atender á las primeras necesidades. Los almacenes de vestidos, de calzado, de muebles, etc., en esta época de sobreproducción se hallan abundantemente provistos para no inspirar inquietud. La dificultad más seria vendrá respecto de la alimentación, y para atenderla no hay que esperar aquel día, sino que hay que trabajar con empeño desde el presente, á fin de asimilar la actividad, la pasión y la inteligencia de los obreros del campo con las de los grandes centros de población é impulsarlos cuanto se pueda.

Conseguido esto que, por difícil que sea, nadie cuya mentalidad sea digna de ser tenida en cuenta tendrá por imposible, la dificultad se desvanece, es sencillamente cuestión de reorganizar el trabajo sobre bases comunistas, para lo cual tendremos allanado el camino con la existencia de nuestras sociedades y federaciones, que de organismos de defensa que son hoy se transformarán rápida é insensiblemente en organismos de producción y cambio.

Al que pregunte: ¿y la retribución? se le contesta: la sociedad capitalista está basada sobre el salariado, y por eso, que es una reminiscencia de la esclavitud, es principalmente odiosa. No habrá, no puede haber más retribución para el trabajo libre que el consumo libre y consiguiente anulación de la teoría del valor.

Considerando vencidos los obstáculos en la localidad entre las colectividades y los individuos, el cambio entre las colectividades productoras de distintas colectividades se resuelve por el mismo principio, y se facilita por las estadísticas publicadas por los organismos que desempeñan funciones análogas á las actuales Bolsas del Trabajo.

Dejando á un lado la posible, probable y aun racional reconstitución de grupos humanos de otra manera que la existente (naciones, regiones, provincias y villas), producto de causas anteriores ya desvanecidas y conservadas por la tradición estatista, la afinidad, la simpatía y el amor fundará colonias y abandonará ciudades rancias, y sobre esto, indicado ya, no insistiremos. Tomemos, por ejemplo, para la exposición del pensamiento, una ciudad de las actuales: sea Lyon, que en el supuesto de que tuviera excedencia de máquinas de vapor y carencia de pan, cambiase maquinaria apreciable hoy en 100,000 francos por una cantidad relativamente ínfima de pan; pues en ello no habrá fraude, ni pérdida, ni ganancia; es decir, no habrá negocio, pero habrá solidaridad positiva.

¿Lo dudas, lector ciego, preocupado, pesimista, incapacitado rutinariamente para el progreso? pues eso lo hace en pequeño todo el mundo; tú mismo, que, esposo y padre de familia, trabajas por amor para que tu mujer sea feliz y tus hijos se crien, eduquen é instruyan bien, y nunca se te ocurre pensar que tú llevas á casa un jornal, un sueldo ó una ganancia cualquiera, sin contar con que ni mujer ni hijos ganan una peseta y consumen muchas.—Pero dirás: es por mi familia.—Y respondo:—No; es por amor. Donde dices familia pon hu-

manidad, y el efecto es el mismo. Ya hablaremos de eso.

La conclusión se resume en estos puntos principales:

1.º Trabajo libre sin coerción ni salario.

2.º Consumo libre según los gustos y las necesidades.

3.º Supresión absoluta de la teoría del valor.

4.º El cambio establecido según las necesidades.

Ni monarquía, ni aristocracia, ni democracia.

Ni autoridad ni gobierno, en eso es tria la Revolución.

El fin del Cristianismo

El poder de la religión de Jesús se estableció en el mundo á fuerza de siglos; pero hoy se siente que su fin se aproxima.

El cansancio, el deseo de olvidar, la repugnancia hacia la razón, la reprobación de todo acto viril y una necesidad insaciable de lo maravilloso se había apoderado del mundo, tanto á las mujeres, á los castrados y á los neurasténicos de Julia Domna ó de las emperatrices bizantinas convenía un dios afeminado, un ser asexo, más moribundo que el mismo Adonis, que los abrevase de lágrimas y les adormeciera en un sudario. Jesús encarna ese dios patético é insano.

«El cristianismo, dice Stakelberg (*L'Inévitable Revolution*), lleva hasta el paroxismo el odio de la mujer y el desprecio del amor y de la carne; su odio á los transportes del amor, que son la esencia y el objeto de la vida, no para hasta la obsesión.»

La joven madre, la parturienta, según la Iglesia católica, es un ser inmundo, y antes de reintegrarle en la asamblea de los fieles, antes de ser digna de fijar sus miradas, ha de sufrir una purificación y lavar la vergüenza de haber transmitido la existencia y perpetuado la humanidad.

«Para marcar con exactitud, añade Stakelberg, el horror que inspira al cristianismo la unión carnal, hizo nacer su dios de una virgen «operada» por el Espíritu Santo, tercera persona en una persona que es la divinidad única, sólo con el fin de poner de manifiesto su reprobación del acto de la generación, reputado por vil, bajo é impuro. El hijo, segunda persona de esa divinidad, forzado á venir á la tierra para rescatar nuestros pecados y servirnos de ejemplo, muere á la edad de treinta años sin mujer ni hijos, en virginidad absoluta. El eunuco, tal es el cristiano ideal.»

Pero no es solamente el deseo, la Venus eterna, quien puebla la tierra con los océanos; no es únicamente el amor lo que reprueba la religión del Cristo, sino que para ser digno sectario de Jesús, para imitar, esa es la gran palabra, al dios de los flojos y de los ignorantes, hay que abdicar de todo orgullo, de toda dignidad; ejercitarse en el envilecimiento y complacerse en la abyección. Los santos del cristianismo lamen llagas, tocan excrementos, se incinden la piel y se zurrán como burros. La *Légende Dorée*, charla inepta muy estimada de cierto académico polaco, está llena de esas sucias y repugnantes historietas, que se pretenden presentar como modelos á doncellas y mancebos, futuros padres de la próxima generación de ciudadanos.

La porquería, la ignorancia, la holgazanería, la «sandalia de la humildad» ó sea besar la zapatilla ó la chancal del santón, y, sobre todo, la resignación, crimen de lo más infame, puesto que aniquila la voluntad de vivir y rompe en el hombre el resorte interior anonadando la aspiración á la conquista, el santo orgullo que anima á afrontar los peligros, á vencer las dificultades y llega hasta imponer la comparecencia de la iniquidad de los dioses ante la conciencia del justo; he ahí lo que el cristianismo inculca á sus hipnotizados discípulos; esa es la *malaria* que durante quince siglos ha narcotizado el mundo occidental; tal es la predica-

Tradición y Revolución

ión de los obispos de la cristiandad, desde los emperadores Constantino hasta los de Bonaparte, es el edicto de Milán hasta el Concordato, un objeto de facilitar las depredaciones de la Iba romana y para que el mercader de oraciones encamine el oro del trabajo y los bienes del obrero en sus cavernas litúrgicas.

No amar, no desear, presentar la mejilla al bofetador, arrastrarse bajo la bota del poderoso, lamer la algarata resudada del fraile, los cristianos no tienen otra moral, otro ideal, otro objetivo. Tienen miedo del amor, del orgullo, de aquellos instantes sublimes en que el hombre, sobreponiéndose a lo que en él hay de lírico, se eleva infinitamente sobre intereses egoístas y pequeñeces individuales, hasta tocar las cimas del heroísmo y de la felicidad; entonces intentan manchar con las murmuraciones obscenas del confesionario, con los grotescos anatemas contra lo que torpemente denominan las impurezas de la carne.

Los delirios infinitos,
los transportes sin medida,
vivos en nuestro cuerpo
llevando en germen de vida
la futura humanidad.

El odio del cristianismo por el Trabajo, por la Fecundidad, por la Verdad, por la Justicia, por las virtudes cardinales que el gran Zola llama como sede a la utopía de sus últimos días; odio del cristianismo para todo lo que constituye la nobleza y la generosidad del hombre es la causa principal y determinante de su fracaso.

Al que quiere dormir poco le importa el mudar de Job ó el establo de Iru, lo que quiere soñar, y los sueños serán tanto más gratos cuanto más nefastos sean.

La Iglesia católica no es la taberna de opio donde se afila el yatagán de los kalifas; ni impone el aquelarre donde los jugos del bello y de la mandrágora hacían correr por las venas de los campesinos de la *Jacquerie* los ruidos de la rebeldía vengadora; no, es el anzuelo de adormecedor follaje, el árbol del oráculo estúpido que cubre con sus flores apesadas y su sombra letal a los esclavos resignados a morir.

«La explicación del universo dada por el cristianismo», dice la Sra. Ackermann, ha traído a la humanidad un aumento de tinieblas, de neblinas y de tormentos. Haciendo intervenir el espíritu divino en el arreglo de las cosas humanas, las ha complicado, desnaturalizadas.»

Pero, herido en el corazón, el cristianismo: derrumba agonizante en el lodo y la mentira, como un condenado a muerte que no quiere morir.

Cómplice de los ricos, pagado por los explotadores, presta su cínica ayuda a los privilegiados y endurece contra los miserables desheredados la conciencia de los burgueses. Para dar gusto a su clientela de brutos y cobardes, se ha dado una mentalidad adecuada a la de ellos. Si pudiese reemplazar la metafísica de Atanasio, el orar el símbolo de Nicea y olvidar su credo, se consideraría feliz anulando esos últimos vestigios de pensamiento.

Donde había audiencia el corazón de Paray-Monial y Bernardita de Lourdes, ¿qué sirve rezar aunque sea tocando en la argucia? Los oros católicos ya no son teólogos: alternativamente y según las circunstancias son socialistas, taumaturgos, curanderos, políticos, es decir, defraudadores y vendedores de un círculo de oro que la bestialidad humana, católicamente inservadita, paga con millones y con servilismo.

Sin embargo, tanta maldad ha llegado a presentarnos como una especie maldita y repugnante; por honda que sea la sima de abyección de deshonra en que están sumidos, la veridicidad se hace verse batidos y como señalados con el dedo por la crítica racional, la antropología y la historia; reducidos al triste papel de charlatanes de feria que con su charla su bombo reúnen ante su barraca los incapaces y los degenerados, mientras pasan de largo los pueblos que marchan hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero.

LAURENT TAILLAGE

Casi todos los hombres ignoran lo que debería siempre servir de base al desarrollo de su inteligencia: los orígenes, las condiciones y los destinos de su paso por el mundo. Muy pocos hombres saben que, por las vías del espacio, hay planetas muertos que cruzan tibias esferas, desde la vida primitiva apenas se estrecha en el fondo de océanos de inmensidad inconcebible. Pocos hombres se dan cuenta de que el globo que habitamos reviste su esqueleto de piedra con la carne de razas extinguidas, de donde las vivientes extraen su fuerza y su porvenir. Poco menos que desconocidos son los trabajos pacientes de los ríos, de las nubes, de los glaciares. Infinitos son los hombres que, si la montaña que tienen siempre a la vista y es objeto de remotas y tradicionales leyendas, se abriera ó se hundiese en el mar, creerían llegado el fin del mundo. No saben que el viento, un segundo después del desastre, llevaría al sudario de los bosques sumergidos el grano fecundo germinador de nueva vida.

En la historia de las sociedades humanas el diluvio se llama Revolución, y para la mayor parte de los que las constituyen la tradición no pasa de sujeción a las costumbres atávicas, de fe en la duración de verdades sociales definidas; por ella, en su creencia, se conserva la energía, como si la energía no fuese el movimiento mismo.

Únicamente los revolucionarios representan la Tradición; ellos solos son los que, en cuanto se manifiestan, indican conscientemente las nuevas direcciones por donde las multitudes marchan en confuso tropel a la satisfacción de las necesidades no definidas que perturbaron las generaciones precedentes.

En la insondable obscuridad de los flujos y reflujos étnicos, de los organismos desaparecidos, de los ejes ideales rotos, ¿qué pesa, qué vale una revolución? A pesar de las ruinas que amontona y de los altares que levanta, es una sencilla burbuja en la superficie de un lago cuyas durmientes aguas cubren fermentaciones incandescentes. La tradición reposa sobre la inmovilidad substancial del mundo y sobre la ascensión continua del pensamiento de los hombres, la revolución es el brusco salto que un siglo adormecido con la tradición olvidada; no es punto de llegada, como aseguran los que la explotan; ni de partida, como creen los que no quieren conocer las corrientes de donde procede; es la entrada en experimento de las necesidades inevitables que reclama la evolución. La savia que las venas del árbol toma de la tierra va a concentrar en el fruto maduro todas las fuerzas dispersas de un universo sin límites y sin principio; y en el fruto maduro que habita, hace de la misma savia la semilla invisible en que dormita un universo sin límite y sin fin.

Las revoluciones estéticas no tienen otro origen ni otro porvenir. La obra de arte no es tradicional sino en tanto que hace aparecer las relaciones inmóviles de esos dos elementos móviles: las formas de la vida y la inteligencia humana que las contempla. Todo se transforma, excepto las leyes universales que rigen esas transformaciones. Las apariencias cambian incesantemente, la obra humana tiene el derecho de reflejar las apariencias, pero no hay obra humana que dure si desconoce esas leyes universales. Una cadena eterna, cualesquiera que sean en la superficie de la tierra las transformaciones de la concepción y de las formas, une en la continuación de los tiempos la última obra de arte que producirá el último de los seres sensibles con la silueta que el primer artista labró sobre un trozo de madera, y el hombre no podrá comprender las expresiones del hombre sino en tanto que tiene conciencia de la eternidad de la vida y del cambio continuo de las formas que adopta.

Creo que es preciso tratar de descubrir en todos los creadores, la misma preocupación de deducir de fenómenos diferentes, con medios diferentes, las mismas verdades elementales. Cada uno de nosotros solicita en las obras de los otros hombres una confirmación de su manera de sentir, y cuando un gran artista deduce de un ambiente diferente del nuestro las mismas conclusiones que nosotros, sentimos una

más tranquila confianza en nosotros mismos, mayor fervor hacia esa naturaleza que nos ha dejado adivinar alguna de sus leyes fijas entre las apariencias contradictorias de sus modificaciones. Vivimos: sentimos latir nuestro corazón al ritmo de los movimientos de los astros; sabemos que a través del espacio y del tiempo, todas las energías dispersadas por el tiempo y por el espacio habitan realmente en nuestro ser.

Esa misma enseñanza es la que vamos a buscar en los museos, donde hallamos la precocidad de las obras sistemáticas y la permanencia invencible de la tradición naturalista. Las obras de los detentadores de lo Bello se derrumban en algunos años; las obras aisladas de los libres descubridores de vida son inmortales, por la sencilla razón de que la vida no muere.

¡La vida! ¡Con qué indiferencia hace desaparecer todo lo que la reniega y todo lo que la ultraja! Hay en el Louvre salas casi siempre desiertas, donde figurillas de Tanagra y joyas egipcias ocultan bajo obscuras vitrinas sus palpitaciones de piedra: salidas hace treinta, cuarenta ó cincuenta siglos de la materia universal, claman una canción de vida; escuchada, y si sabéis oír, la sentiréis resonar en lo más íntimo de vuestro ser, y una ola de alegría inundará vuestras arterias llenándose de fuerza y de amor: son seres vivientes que cantan. ¡Qué importa que sus ideas y que sus costumbres difieran de lo que pensamos y de lo que hacemos? Lo cierto es que como nosotros respiran el aire que baña la tierra, ven salir el mismo sol de los mismos horizontes y las mismas estrellas iluminar la noche pacífica. También como nosotros, llevan consigo toda la substancia del mundo, su pasado y su porvenir; como nosotros, eran seres vivos.

Siguen a éstas, salas suntuosas, llenas de multitudines ruidosas: la escuela imperial. Aquellas telas gigantescas quieren enseñarnos un rígidamente, y cuando penetramos en ese siglo, tan cerca de nosotros, cae sobre nuestro corazón neblina sepulcral; de aquellas paredes se desprende un canto de muerte. Allí oscuros obreros que cuentan cándidamente lo que veían; aquí infalibles pontífices que se creían armados con el rayo de los dioses. Los unos no pueden morir; los otros no han vivido jamás.

De todos los siglos, acaso sea el nuestro el que, por David y Napoleón, haya conocido mejor el arte administrativo; pero este siglo llevaba en sí tales reservas de fuerza, que ha dado maravillosas flores, a pesar de todos los esfuerzos efectuados por el Instituto y la Escuela para impedir su germinación. Y esas flores invaden la sombra para dominarle con su esplendente luz. En la Exposición de 1900 vióse al arte oficial, a pesar de su tiranía y de la insolente producción cobijada bajo su antiestético é injusto proteccionismo, eclipsado bajo esa brillante floración. Las flores, flores de vida, brillantes ó opacas, abiertas ó en capullo, desnudas ó veladas, cubrían todas las ruinas con su exuberante vitalidad. ¡Qué importaba su diferencia de tamaño, de forma ó de color! Eran flores de vida.

M. Roger Marx, el funcionario paradójico a quien somos deudores de aquel reconfortante espectáculo que halló en su fe de artista la fuerza necesaria para resistir los asaltos multiplicados de todos los vendedores del Temple, del Rastro, del Baratillo, acaba de publicar un libro de importancia decisiva, *Un Siècle d'Art*, que me ha proporcionado la inmensa alegría de hallar desarrolladas y apoyadas con ejemplos inmediatos todas las conclusiones que se desprenden del estudio siquiera sea rápido de la obra que supo organizar.

Después de esa grande manifestación y del libro que la comenta, no cabe dudar que todos los artistas tratados de revolucionarios, y como tales arrojados de las exposiciones oficiales y condenados a la lucha por la gloria y por el pan, son precisamente quienes han mantenido la tradición del libre examen de las formas de la vida contra los que se sujetaban a la imitación servil y rigurosa en nombre de los principios tradicionales. Alternativamente los románticos, los realistas, los naturistas y los impresionistas se han visto rechazados por los

ue lanzan el anatema en nombre de los revolucionarios de ayer á los revolucionarios de hoy. Todos triunfaron á su vez porque tenían a su pro, con la imperturbable fe que da la conciencia de su dirección, el ejemplo del pasado y el testimonio de la vida.

En ese hermano libro, que parece escrito en ronco con una punta de acero, se establece un maravillosa sagacidad la estrecha filiación que une, desde la aurora al ocaso del siglo, á los artistas de la verdad, á través de la calumnia, la ignorancia y la cólera; véase Prud'hon, Ingres y Delacroix, renovando la gran tradición humana brutalmente desnaturalizada después de Chardin, Fragonard y Houillon. Bajo la dominación de David, Prud'hon camina primeramente solo; es humano, se extasia ante las arcos desnudas, ante las cabezas pensativas o que la luz material cae en caricias embriadoras. Sigue Ingres, á quien Roger Marx os representa con razón como un realista repentino, inexorable, el fundador oficial del futurismo, y que sin darse cuenta de ello erraba la iglesia de David. Con estrecha pero profunda sensualidad busca su línea de serza y de flexibilidad, no en las fórmulas innovables, sino en las temblorosas, y la pasión cbril de su hermano y rival Eugenio Delacroix ne en realidad su pasión disciplinada para razar la vía á cuantos quieran sujetarse, para manifestar su sentir, á las únicas leyes, á las exclusivas fuerzas que la naturaleza ha puesto en ellos mismos.

A partir de ahí la vía queda libre, como lo manifiesta una serie deslumbradora de artistas, que evidencian el mismo é incansable esfuerzo hacia la libertad de explorar el profundo desconocido de la vida. Desde la sombra de los alerres lo mismo que desde la claridad de las lanaras sube y se extiende la voz de los hombres libres, ante la cual se rinden vencidas la carisma del necio con patente académica, la arcajada de las mayorías, el aislamiento, la censura, la persecución y la miseria, porque no hay aspereza ni peligro capaz de detener a los que ven ante sí la vía que conduce á las grandes, á las sublimes realidades. Saben dejar á los malos pastores de los rebaños de ideal la fortuna, los aplausos, los títulos, el ruido de cintas y placas y la resonancia de ímbalos y discursos, permaneciendo solos ante a enorme naturaleza, que toda, inmensa é inimita, vive en cada fibra de su carne, absorbiendo la luz, las sensaciones y la piedad.

Viene al fin el triunfo, como sanción de verdad y de justicia, porque eso es la vida, objeto de la vida, en tanto que lo otro que los gloriantes y los malos toman por definitivo no es más que accidental y accesorio, y los que interpretaban bien la vida ven que se ignoraban, pero que eran hermanos, más aún, uno en esencia; eran como gotas de agua purísima del mismo inagotable manantial, que, filtrando á través de la substancia de la vida, van todas á confundirse en la misma corriente de donde os humanos extraerán la fuerza y la belleza de a vida hasta que el frío del espacio veaga á relajar y á apoderarse del planeta.

ELIE FAURE

Crónica Científica

El problema de la tuberculosis.—Recientes experimentos del Dr. Hansermann.—Opinión del doctor Garnault.—Controversia científica acerca de las vacunas de Koch.—Middendorp contra Bernheim.—Curación de la lepra: Llamamiento á la humanidad.

La tuberculosis es una plaga social; más aún, es una amenaza contra la humanidad; por todavía, es un azote positivo que nos liezma por la muerte, y degenera y atrofia por la debilidad. Si además se tiene en cuenta que es evitable por la instrucción y su consecuencia racional la higiene, y no se evita, antes bien existen focos infecciosos en todo el mundo civilizado que funcionan como si hubiera el propósito de fomentarla; que es curable, y se tiene abandonados los millones de tuberculosos á sus propios, inconscientes y miserables impulsos en un medio que es como excelente campo de cultivo del bacilo uberculoso; si á esto se añade que el capita-

lismo embrotado a la inmensa mayoría de los hombres y los reduce á la ignorancia y á la pobreza, y que se los enseña que vino un dios al mundo á predicar la paciencia y que siempre habrá pobres en el mundo, habrá que convenir en que la sociedad en que vivimos es una telaraña en que los ricos actúan de chupadores de sangre, y tú, pobre productor que te esquilmas y reventas, de lo otro, es decir, de mosca chupada.

El Dr. Koch afirmó hace unos dos años que la transmisión de la tuberculosis bovina al hombre era imposible; pero el Dr. Hansermann ha demostrado lo contrario en la Academia de Berlín. La tuberculosis se transmite al hombre por los alimentos, causando un tumor tuberculoso en los intestinos que suelto curarse por sí mismo ó extenderse á otras partes del cuerpo, nunca á los pulmones; no producirá, pues, la tisis.

Recordamos á este propósito que el doctor Garnault, ofreciéndose como sujeto de estudio, se inoculó tiempo atrás la tuberculosis, de lo que resultaron lesiones tuberculosas típicas: un tubérculo central como una lenteja, rodeado de diez á doce tubérculos satélites mucho más pequeños, todos perfectamente delimitados, fibrosos y sin apariencia de caseificación. Al corte no presentaron bacilos, y la cicatrización de la herida operatoria fué larga y penosa por haber persistido una zona indurada durante largo tiempo.

El resultado no fué definitivo, pero en concepto del experimentador, si hubiera sido débil ó hubiera tenido antecedentes hereditarios, probablemente la infección se habría generalizado. En resumen, apreciación personal, no hecho demostrado.

Posteriormente se ha celebrado una controversia en las *Sociétés Savantes*, de París, entre el profesor holandés Middendorp y el doctor Bernheim, francés; éste, siguiendo á Koch, sostiene que los bacilos se encuentran siempre en los tubérculos, y su competidor afirma que los bacilos de Koch no son los microbios absolutamente causantes de la tuberculosis, por lo que considera ineficaz como remedio la tuberculina de Koch; niega además la presencia constante de los bacilos en los tubérculos y no la admite sino en las cavomas de los pulmones tuberculosos.

Por el momento, el Dr. Koch, á pesar de los ataques de que su teoría ha sido objeto, predomina en el terreno científico, y en el práctico sobresale la declaración de Hansermann; de lo que resulta, que se podría tomar sin miedo la leche no hervida si no fuera por las infinitas impurezas que contiene la leche que se vende.

En resumen: lo temible en la leche no es el bacilo tísico, sino el burgués ambicioso, la maldita idea de ganancia, á la que el Estado, lejos de poner cortapisa, rodea de toda clase de garantías, y cuando esa ganancia, formada de sangre y lágrimas, se condensa en propiedad, se ve santificada por Dios, venerada por la ley, defendida por todos los Portas del mundo y transmitida al legítimo sucesor por la herencia.

Según una comunicación dirigida á su gobierno por el cónsul de los Estados Unidos en Cantón, el Dr. Razlag ha descubierto un procedimiento para curar la lepra, confirmado por numerosos experimentos felices, en una aldea china donde la terrible enfermedad causa estragos espantosos.

La base del tratamiento consiste en una combinación de baños de agua dulce, fríos y calientes alternativamente, y de baños de mar, y en el uso de productos antisépticos muy poderosos.

El inventor dirige un llamamiento á todas las naciones para establecer una colonia internacional de leproso, en que todos los pacientes sean tratados por el nuevo procedimiento y puedan volver curados á sus países respectivos.

De ese modo se evitará el contagio y podría librarse al mundo de mal tan terrible.

Creo el cónsul citado que una de las muchas islas del Pacífico que se hallan casi abandonadas bastarían para contener la co-

lonia de seproso del mundo entero, a excepción de los de China, Siam y las Indias, que suben á la cifra enorme de tres millones! Para estos últimos creo cándidamente que podrían ponerse de acuerdo los gobiernos de Pekín, de Bangkok y de Calcuta y organizar colonias especiales para sus enfermos respectivos.

Es evidente que si las cancillerías de Europa mostraran el mismo empeño en contribuir á esta obra humanitaria que el que ponen en bombardear ciudades, en saquearlo todo y asosinar sus habitantes, el laudable y humanitario pensamiento pronto sería un hecho.

Por desgracia, no puede ser así: los gananciosos, los hijos del negocio, necesitan aún enviar á los países atrasados misioneros que los engañen en nombre de cualquier religión de las que por aquí se estilan, y mercaderes para extraerles el oro, para lo cual se necesitan ejércitos, y se han de mantener en pie de guerra y, como es natural, no queda una peseta para eso, es decir, para lo bueno, para lo racional, para lo verdaderamente humano.

Bueno es que la ciencia adelante y que el altruismo inspire; lo demás corre á cargo de la futura sociedad libertaria.

Lo que ni Dios ni el negocio pueden hacer lo hará con toda felicidad y facilidad la Anarquía.

FERNANDO TARRIDA

Impresiones

En un baile de ricos, en Berlín: asisten una madre y una hija; llegada la hora de retirarse, la hija no parece, y la madre, desesperada, va sola á su casa, donde al cabo de dos días se presenta la muchacha diciendo por toda explicación que ha sido narcotizada y secuestrada por unos jóvenes. ¡Más quisiera verte muerta que deshonrada! dice la madre. Nueva desaparición de la joven, que aparece abogada algunos días después en el Sprda.

¿Dónde está la deshonra en esto caso? Según la moral del privilegio en la joven, quien por no sufrir la deshonra de verse privada del privilegio, se suicida.

Según la moral racional, la deshonra puede recaer en los jóvenes que violentaron la voluntad de la mujer; en la madre, que por una preocupación, sugirió el suicidio de la hija, y en los conceptos religiosos y estatista, que hacen crear deshonroso el contacto sexual sin su permiso.

¿Y si al acto hubiera dado su consentimiento la muchacha? La deshonra de los convencionalismos subsistiría; pero la naturaleza absolvería libre y sin costas, y aun tal vez con la ganancia de un hijo, porque la naturaleza que extiende el polen prolífico de las flores al azar del insecto, del ave y del viento, no entiende de bendiciones, actas, escrituras, permisos ni otras mil tonterías con que se esclavizan los que pomposamente se llaman reyes de la creación.

En una Sociedad, en una Nación, en un Estado, trinidad *teóricamente* constituida para asegurar la solidaridad humana, afirmar el derecho y garantizar por completo la vida del individuo, y donde por añadidura se cree que hay un dios que premia á los buenos y castiga á los malos por toda una eternidad, se persigue por el grave delito de coacción al huelguista que ilustra al *esquirol*, y se nombra ministro de Hacienda al consejero de la Compañía del Norte, en cuyos dominios no ocurren varios descarrilamientos diarios, no porque no haya motivos, sino por causas inexplicables, ¡casi por milagro!

Cuando monstruosidad tan visible toca tan do cerca á todos y cada uno de los que formamos el pueblo soberano, y hay sabios como Alfredo Calderón que se preguntan: ¿si será anarquistas políticos que llevan con holgura su derecho á la vida, sin cumplir ni poco ni mucho con el deber de contribuir á la producción, ofreciendo su candidatura como redentores, y además comparsas que ovacionan á los charlatanes de profesión, en los hombres

rectos y bien equilibrados se afirma el criterio y el ideal anarquistas, y con él y más íntimos que un Sansón, manifiestan el desprecio hacia todos los falsos prestigios, miran á lo por venir y gozan considerándose obreros de la liberación de la humanidad.

En república, pasado el puente, donde todo se halla arreglado á justicia, como ha descubierto el Salmerón de hoy contra el Salmerón de hace treinta años, se llega á convertir en hecho material aquello de catar los perros con longanizas.

Leemos en un diario parisiense:

Aviso á los perros errantes y á los gatos sin domicilio.—La «Asistencia á los Animales» tiene establecido en Saint-Ouen un asilo para unos y otros. Los interesados podrán hacerse conducir por los ciudadanos compasivos. En la calle Vanneau, 26, se hallará siempre un carruaje especial destinado á ese servicio.

Eso sin contar el cementerio de perros y gatos de Asnières.

Claro está; donde la abundancia desborda hasta la saciedad y la dicha democrática convierte las repúblicas en Jaujas

el perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato.

Sólo que hay hambrientos desesperados que se arrojan al Sena no más que para poner obstáculos al futuro triunfo electoral de los republicanos españoles.

Contra la Argentina

Para protestar de la ley de residencia últimamente votada por el gobierno republicano bonaerense, se reunieron en el Circo Español algunos centenares de trabajadores, que oyeron con indignación, cómo se explota en la Argentina y los medios de que se vale aquel Gobierno para expulsar á todo extranjero cuya dignidad de hombre no le permite ser tan sumiso como el inocente cordero.

Algunos de los expulsados tomaron parte en el mitin, demostrando de una manera que no deja lugar á dudas, que el gobierno de aquella república sud-americana no tiene que envidiar nada en despotismo á las monarquías que honran y enaltecen á los Portas y Mouraviev.

No detallaremos lo que dijeron nuestros amigos en aquel acto, porque en estas mismas columnas se han publicado artículos harto elocuentes y caeríamos en repeticiones; pero ello no obsta para que digamos que el mitin enaltece á sus iniciadores y fué una protesta viril contra los acaparadores de la libertad de aquella república, y se dejaron oír hermosas notas de fraternidad para con los trabajadores de todo el universo.

No quedó muy bien parado el régimen democrático, atacándose de firme á los que, aprovechándose del entusiasmo que ahora domina entre los republicanos, andan por ahí en pueblos y ciudades diciendo que la república es la salvación del obrero y que á ella y por ella debemos dedicar nuestra actividad y energía.

Como quiera que algunos republicanos se han sentido molestados, nos consideramos obligados á declarar que si alguien creyera que los anarquistas hemos de transigir en algo porque la república está á la puerta esperando, le diremos, con todo el respeto posible, que la república está incapacitada para resolver el problema obrero, y que allí donde hay gobierno hay opresión, hay tiranía. En los conflictos entre capital y trabajo, el Estado, ese monstruo al servicio burgués, dispone de las tropas, y en las huplas matan y asesinan como en cualquier monarquía.

Ahí, muy cerquita tenemos la nación francesa, y recientes son los sucesos de Marsella.

El mitin terminó con una proposición para ver de procurar que en todos los puertos se haga el boicote á los productos de la Argentina.

Se recaudaron algunas pesetas para los presos y repatriados.

Advertimos á los que nos piden el folleto Manual del Soldado, que se servirá tan pronto abre en nuestro poder.

El partido republicano, entidad burguesa, última defensa del privilegio burgués, cuerpo enteco y debilitado para cargar con los graves problemas que entraña el progreso, pero que para triunfar ante la debilidad monárquica actual ha de aparentar virilidad y empuje de que positivamente carece, necesita infundir sangre vigorosa en sus venas para que á lo menos en la lucha electoral pueda lograr el éxito.

El genio de Lerroux ha inspirado la idea del diputado obrero.

Para el trabajador iniciado en los recursos políticos y en los asuntos sociales, la idea, no queremos calificarla, está juzgada ya en sentido resueltamente negativo por numerosas demostraciones anteriores y por las que vendrán aún.

¿Habrá un trabajador que se preste á dar su sangre á una clase degenerada que debe morir como tal para renovarse en la hermosa, grande y sublime confraternidad humana?

Tal vez sí; hay aún mucho atavismo vanidoso.

En todo caso lo sentimos, no por la obra progresiva, que seguirá inflexible su camino, sino por las penas que el que se preste á tan pobre menester le quedan que sufrir.

El Expósito

«Amor contra el honor te dió la vida, honor contra el amor te dió la muerte.»

Así se expresa el mundo; es decir, ese mundo dorado por fuera, negro por dentro, que se llama clase media, por boca de sus poetas y escritores, que pretenden nada menos que ilustrar la opinión pública manteniendo siempre los errores de las ideas impuestas por las tenebrosas convenciones sociales, sin hacerse cargo nunca del realismo natural, legislando siempre contra las leyes materiales de la vida y de la existencia humana, supeditándolas á las conciencias del más funesto desorden económico, deshonrando en todo tiempo los fatales é irresistibles impulsos de la atracción, del amor, de las armonías, en su insensato afán de sistematizar todo, de sofocar los gritos más fuertes del organismo, del temperamento, de la edad, de las pasiones, con que el hombre se manifiesta, cargando y descargando la conciencia con ó sin responsabilidades irreflexivas, atando y desatando, como dice el dogma católico, y asumiendo siempre una autoridad revestida de un carácter de mandato imperativo, que se creen estarle vinculado por no

sabemos qué genios misteriosos y sobrenaturales, de quienes se erigen en intermediarios; haciendo ver que fueron los elegidos, ensalzan lo que merece vituperio, al paso que anatematizan y deprimen lo que es digno de respeto ó de conmiseración cuando menos...

Con tales ideas y conceptos tan viciosamente extrañados, los individuos y los seres débiles quedan en el más completo abandono, como no sea para fulminar sobre sus cabezas el rayo de sus inicuas reprobaciones; las sociedades marchan á la ventura, al escepticismo más ilógico los sublines ideales, y embadurnando todos estos trastornos con las palabras de moral, orden y justicia, cuyos alcances desconocen, y pervirtiendo cada vez más el criterio público, con todas estas anomalías de la razón, dominan, solucionan, se justifican, se burlan de sus propias leyes á mansalva y dejan sólo para las sometidas multitudes toda su severidad y puritanismos...

¡No, desdichado expósito; tu existencia, tu vida preciosa y necesaria, no es de ningún modo producto del deshonro!

¡No te engendró el crimen!

¡No!... Los hipócritas, los malvados, te calumnian!

¡La iniquidad, sólo la iniquidad ha sido osada, cruel é implacable, como siempre, para marcar tu frente purísima con el sello corajeado de la infamia!

¡Producto de necesidades materiales, bien en la exuberancia de la fuerza por la plenitud del sér, ó bien del estómago, con las impredecibilidades en la lucha por la vida que hizo de tu desgraciada madre una víctima acorralada por todos los furiosos sociales del hambre y de la ignorancia, ó ya quizá de la preocupación y del miedo, viniste á la vida sin duda alguna por el amor ó la placentera atracción, como efecto orgánico de una función fisiológica, la más imperiosa, trascendental y urgente, como que de ella dependen las dulces satisfacciones carnales que originan la reproducción y conservación higiénica y física de nuestra especie!...

¡Pero sea de ello lo que quiera, tú, en tu inocencia, has venido á la vida débil, incapaz de cumplir deberes, abandonado!...

¡Tu naturaleza reclama imperiosamente derechos, exige de la sociedad entera, ya que tus padres no aparecieron y te expulsaron á perecer, que cumpla sus deberes con el sér que la evolución constante de la vida dió á luz sobre la luz de la tierra!...

¡Qué importa á tu pequeño sér, á tu existencia, quienes fueron tus padres!...

¡Ni es lo que más inmediatamente te interesa, ni puedes saberlo!...

¡Lo que te conviene, pero pronto, muy pronto, es tu ineludible derecho á la conservación, á tu pronto desenvolvimiento y desarrollo con todas las exigencias y confortabilidades que merece tu tierno y frágil organismo!

¡A todo eso eres acreedor cual los mismos afortunados que hacen en los egregios palacios!...

Y cómo cumples tales deberes esta civilizada sociedad!...

¡Prodigiosamente sales del peligro á través de innumerales azares y deficiencias, en las que el principio vital que en ti late con todo su esplendor y energía se ve expuesto á apagarse mil veces cada segundo!...

¡Después, cuando ya adolescente, la beneficencia pública trafica con tu desgracia; te exhibe en los entierros de los grandes para ayudar á su salvación, obligándote á asistir á ellos por fuerza hasta la tumba, aun cuando llevas á marear, aun cuando te hundas en el lodo y aunque corras el inminente peligro, en tu tierna edad, de coger una pulmonía fulminante con los vientos y frios del atarido invierno!...

¡En el hospicio, tus vigilantes, salidos la mayor parte de ser cabos de escuadra en el servicio militar, ánicos conocimientos pedagógicos que pueden aducir como méritos, y los influencias, para tratar con los niños ejerciendo un cargo docente, te castigan cruel-

ente, con el palo y el puño cerrado por irasuras propias de tu edad, travesuras que un celebrado en los hijos de los grandes, si or acaso fueron lacayos, como por incidencia también suele suceder!...

¡Después, como á todos los hijos de los prolarios—porque tú eres proletario; por más ue por casualidad descendas de una princea y de un marqués,—el oficio ó arte que mal enseñan te servirá para que seas carne de explotación, y cuando to toque pagar tu ontribución de sangre, entonces, pobre abandonado, llegarás á serlo de cañón!...

¡Si en voz de expósito varón los eres homra, podrás verte en el caso de pagar otro género de contribución!...

¡La de una infamante cartilla en el registro de gobiernol!...

¡Solo la Revolución social te salvará!...

¡Pues ella traerá consigo el verdadero orden económico por el cual los niños, lo propio que los ancianos y los inválidos del trabajo, tendrán garantidos su subsistencia y desarrollo de una manera segura y evidente en el desenvolvimiento social del trabajo, organizado para los fines generales, siendo todos os hombres productores y consumidores, y con el propio derecho al bienestar y satisfacción de sus necesidades, que del íntegro bienestar social se deduzca, por el perfecto cumplimiento de los deberes, por todos también satisfechos!...

¡La Revolución social traerá también, como trascendente deducción, la extirpación del gran crimen del infanticidio, consecuencia de a miseria ó de la falsa y ridícula idea de la honra!...

¡Resultado sociológico que esta decrepita sociedad no ha podido prever, á pesar de sus códigos penales, religiosos y morales!

¡Cuándo lucirá para la humanidad la aurora de tan venturoso día!...

¡La aurora de la justicia!

Amenidad Sociológica

Gran error sería creer que la totalidad de los habitantes de nuestro planeta viven en su superficie.

Si contar los antiguos trogloditas africanos, que pasaban su existencia entera en las cavernas, existen actualmente, según una importante publicación inglesa, muchos miles de seres humanos que han vivido, viven y no dan señales de querer cambio en su modo de vivir, en las entrañas de la tierra.

Las dos aglomeraciones más importantes y curiosas de ese género son las de Wueliczka, en Hungría, y de Mammoth Cave, en el Kentucky americano.

En el fondo de las minas de sal de dicho país húngaro viven de dos á tres mil trogloditas, que desprecian la luz del día y se hallan á sus anchas en las tinieblas del abismo.

En los Estados Unidos, en la Cueva del Mamot se cobija una verdadera ciudad cuyos habitantes han roto hace mucho tiempo todas sus relaciones con sus congéneres "de lo alto."

En el Japón, y también en la isla de S. Pablo, en el Océano Indico, se cuentan grupos numerosos albergados en el interior de los volcanes apagados, viviendo separados del mundo, naciendo, reproduciéndose y muriendo entregados á la merced del cráter, en cuyos flancos viven como suspendidos sobre el abismo...

¿Cómo? A la multitud de cuestiones que suscita esa sencilla pregunta no podemos responder; la publicación de donde tomamos la noticia termina, como nosotros, con puntos suspensivos.

Según un economista francés, en Francia sobran cinco ó seis millones de trabajadores.

He ahí, según el criterio burgués, el derecho del trabajador: satisfecha la producción para el consumo de los privilegiados, sobran esos jornaleros.

Si fueran esclavos, se venderían.

Siendo asalariados, se les despide.

Siendo esclavos representan un valor y el amo que vende ó el que compra los mantendría.

Siendo asalariados, ya se arreglarán como puedan, con tal que no alteren el orden; es decir, siempre que vivan del aire, porque de otro modo atacarían la propiedad, y serían perseguidos como ladrones, ó aparecerían como demagogos, y contra ellos se dirigirían los fusiles.

Hace veinte siglos que se predicó el sermón de la Montaña, y sino que se publicó la Declaración de los Derechos del hombre y del ciudadano, y aún estamos ahí.

¡Pero ahora tendremos un diputado obrero!!!

Misceláneas

Hace algunos días recibimos una citación del juez del Norte en la que se decía se nos instruye sumario sobre «injurias á militares,» y que en caso de incomparecencia seríamos conducidos por la «fuerza pública.»

Como no nos gusta dar que hacer á las autoridades, y menos aún cuando persiguen el respeto á la ley, allí nos personamos, y pudimos oír de labios de un subalterno que habia sido denunciado el número 13 de HURLBA, fecha 20 de Febrero, por un artículo titulado «Mi asesinato,» que el señor fiscal hace digno del lápiz rojo.

Poca cosa considera pecaminoso para los militares el representante de la ley. Agúrdese su señoría á morir algunos años y oír cosas peores.

Porque el militarismo vive en perpetua holgazanería, cuesta á la nación muchísimos millones que podrían utilizarse en cosa de provecho, y cuando trabaja es una sangría á la humanidad, siembra el dolor por doquier.

Será cuestión de tiempo, pero no lo dude el ministerio fiscal, es una institución destinada á desaparecer.

También á buen número de compañeros se nos sigue otra causa por el fuero militar, calificada de «desacato,» motivada por una carta particular que dirigimos al juez Sr. Gotarredona, cuando nuestra prisión del año pasado por las Fiestas burguesas de la Merced, recordándole la sombra fatídica de Marzo y Portas, pues se comunicó algunos días en un calabozo de castigo á un estimado compañero por el enorme delito de ser joven y creer, según criterio de dicho señor juez, que podíamos emponzoñarle con nuestras ideas.

Pequeñez de concepto con que nos sentimos honrados.

La actual presidenta de los Estados Unidos sufre dieta y la prescripción de reposo absoluto, á consecuencia de la siguiente sobreactividad gastronómica y recreativa desplegada en el espacio del 15 de noviembre al 15 de enero:

- 36 almuerzos con un término medio de 150 comensales.
- 8 comidas diplomáticas con 100 convidados.
- 6 veladas musicales con 300 invitados.
- 5 recepciones oficiales en que se han presentado 7,200 personas.
- 5 fue o'clock con unos 1,200 concurrentes.
- 4 recepciones presidenciales con más 1,200 personas invitadas.

Añádase á todo eso 1,500 fámulos de la Casa Blanca, 8,000 visitantes del día de año nuevo y algunas comidas ministeriales por añadidura.

Y como se trata de una república

modelo, en donde existe el gobierno del pueblo por el pueblo, y la igualdad, y la fraternidad... á todas las ciudadanas de la república les pasa otro tanto, y si no que se lo pregunten á un engancha-electores de esos que corren por ahí, á quienes con sólo presentarse ante un público compuesto de votantes se les tributa una ovación.

La vida de Marconi ha sido estimada en 3.750.000 frs. por la Compañía de telégrafos sin hilo.

Criterio burgués: tanto vales como espero ganar contigo; ó viceversa: sufre, padece y muere en el tormento, en el presidio, en el destierro, en la carga cívico-callejera, en un patíbulo, en relación con el perjuicio que por tu causa han de sufrir mis intereses.

—Amén, dice el cura.

—Visto, dice el magistrado.

Antes, los socialistas, cuando hablaban de la conquista de los poderes públicos para emancipar al proletariado desde aquellas alturas, eran antimilitaristas, y aún podría recogerse un regular ramillete de pensamientos de ese color entre lo que han escrito acerca de la Commune de París, que todavía conmemoran porque les dura la cuerda.

Ahora ya no les conviene aparentar lo del antimilitarismo, y han descendido los infelices hasta oficiar de mouchards ó, para decirlo en castellano, de soplones. He aquí un recorte demostrativo. Habla Millerand, jefe socialista y ex-ministro francés, compañero de ministerio con el general Gallifet, principal fusilador de la semana sangrienta:

... Si yo hubiera estado en el puesto del general André (ministro de la guerra que ha denunciado el *Manual del Soldado*) hubiera hecho lo mismo que él.

Con ese libelo (así llama á un trabajo que en su mayor parte es una brillante recopilación de pensamientos de hombres eminentes de diversas épocas y países), que no es obra socialista, porque jamás la doctrina socialista se ha expresado en ese tono ni se ha escrito en ese estilo (mentira palpable), sino que es obra anarquista (polizontel)... encargado por mi función de hacer respetar la disciplina en el ejército, yo hubiera hecho exactamente lo mismo que el general André.

Por despreciable que sea el cínico servilismo de ese socialista de primera, no hubiéramos hecho caso de tanta bajeza, si ella no evidenciara lo que hace esa gente cuando conquista los poderes públicos, y si no diera la norma para los que en España esperan que se les encasille.

Aviado está el obrero que paga cuotas, y traga saliva, si espera que caiga la breva socialista.

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que hizo de la Convención una especie de Monte Sinaí, según la expresión de Victor Hugo, se halla supeditada á la bruta inteligencia de los polizontes.

Desde hace algún tiempo la policía se distingue contra los italianos sospechosos de anarquismo y verdaderamente culpables de no poseer lo menos diez mil libras ó rentas.

Creían algunos que esa manera de entender la hospitalidad republicana cesaría, pero aunque con menos victimas y menos sufrimiento, la cosa continúa. Díganlo Valsoano, en París, y Ampola, en Lyon; es decir, no, fuer de las fronteras de Francia.

Los republicanos franceses, más listos que los argentinos, no meten y ruido con leyes represivas; eso pasa para ellos. Con guindillas y confidentes lo arreglan mejor y más barato.

Movimiento Social

El movimiento obrero español se consolida y se encausa de una manera racional; deja ser un canal que lleva sus aguas á dar fueral molino socialista, y tiende cada vez con mayor empuje á ser elemento fecundo de energía revolucionaria. A la serie de huelgas parales y dispersas, consideradas como fraudulatas porque no pagaban tributo al "Dinero de San Pablo" ni ostentaban el Visto y el sello de la cancellería socialista, viene sucediéndose la conjunción de fuerzas libres de individuos, e sociedades, de federaciones por afinidad real ó por técnica similar, digno de encomio verdaderamente eficaz.

Los mitos societarios se multiplican y repiten, y en ellos se observa que los trabajadores, apreciando la retórica, —que era como una especie de privilegio del que acaso abusaran los que saben ensartar frases hechas ó lugares comunes,—se expresan con lógica natural, y como dos y dos son cuatro argumentan y demuestran, hartándose de evidencia, cargándose la razón y fortaleciendo de veras su voluntad. Animo y adelanto!

Llamamos la atención sobre un triunfo, aunque pequeño, muy significativo: un empresario de teatro se manifestó rehacio á ceder el local para una reunión; pues bastó deslizarse á su oído la palabra *boicote* para que el burgués se allanase á todo incondicionalmente. ¡Qué no será el día que se trate el asunto con seriedad y propósito firme de llevar una empresa adelante! Y á fe que las ocasiones y la necesidad no faltan. Por ahí tenemos algunos pactistas del hambre que están casi clamando con sus intemperancias que se les arruine con un simple *boicote* de ensayo; y por si alguna duda ofreciera el caso, leo en la prensa burguesa de Barcelona que hay contratistas de obras que toman á broma eso de los albañiles que exigen el sello de la Sociedad de Carpinteros en los trabajos de ese ramo que necesitan para la edificación.

Estudien el asunto nuestros compañeros societarios; por nuestra parte insistimos é insistiremos en la importancia del *Boicote* y del *Label*, á cuya exposición más detallada nos dedicaremos oportunamente en nuestras columnas, y entre tanto, por propia iniciativa, sin sugestión ni menos dirección de nadie obren en conciencia y con justicia.

Las mujeres del arte fabril se agitan. Las infelices, que se hallan en lo más profundo de la explotación capitalista, exhalan quejas por lo que sufren y sonríen por lo que esperan. Llegue á ellas la solidaridad, acéptenla si se presenta de verdad, rechacen enérgicamente la hipócrita y ficticia que aún las esclaviza más, y no olviden que, para emanciparse, lo que primeramente se necesita es querer: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos,» se ha dicho, y esto es verdad ayer, hoy y mañana; para las mujeres lo mismo que para los hombres; es más: un emancipador de profesión, harto á su costa han podido aprenderlo las obreras del arte fabril, es tan tirano ó más que un burgués. ¡Conque á despabilarse; á trabajar; á desecharse vanas timideces y cobardes preocupaciones! Pensemos todos que nos hacen falta mujeres fuertes, libres é ilustradas, para que den al mundo los hijos héroes que floten á los cuatro vientos del cosmopolitismo aquella bandera roja que, durante la semana sangrienta, cayó en París acribillada por las balas versallesas.

En el exterior siguen frente á frente las grandes beligerancias de privilegiados y desheredados en el norte del viejo y del nuevo mundo. Tal vez pronto veamos surgir una huelga monstruo en los Estados Unidos, donde los millonarios y los pelagatos no concen ciudadanos, que acaso coincida con otra no menos formidable con boicote marítimo internacional que estalle ardiente y bullidora bajo las brumas y los hielos de los costas del mar del Norte.

Llama la atención la agitación rusa, nación inmensa sometida aún á la brutalidad autocrática, donde á pesar de los tormentos siberianos, la implantación de la industria moderna ha introducido la lucha entre capitalistas y obreros, solucionadas de la manera cruel tradicional en el país.

Nada más vemos que necesite mención especial en esta crónica ligera.

Comunicaciones

De Tínger se nos remite una hoja, firmada por *El Centro Obrero*, desmintiendo unas indicaciones falsas y policíacas publicadas por un periódico local llamado *El Porvenir*.

El secretario de la Oficina Regional, Málaga, dirige un Manifiesto á los Agricultores de la Región Española, excitándoles á solidarizar sus actividades en el segundo Congreso Regional de Agricultura que ha de celebrarse próximamente en Madrid. Las sociedades que no puedan por sí mandar representación, únanse para nombrarla en común.

Bibliografía

Hemos tenido el gusto de recibir *Germinal*, de Cádiz, quincenario en que se ha refundido *El Proletario*, y *La Voz del Campesino*, de Jerez.

El *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al pasado marzo, contiene el siguiente sumario: Montaigne, por Cl. Jacquinet.—La Enseñanza de la Geografía, por Eliseo Reclus.—Las Bestias y las Personas, por Alicia Maur.—Conferencias de la Escuela Moderna.—Folletín: Interview entre un Tío y su Subrino, serie de conferencias científicas, por Paraf-Javal.—Se suscribe en la Escuela Moderna, Bailén, 70, Barcelona.— 2 pesetas al año.

Por la Verdad á la Justicia

Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acomodamientos con intereses ni convencionalismos dominantes y corrientes, que va directamente á la verdad y á su consecuencia inmediata la generalización del bien.

Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y de dogma tejida con sofismas, que se propone conservar la iniquidad social basada en esta máxima evangélica: «siempre habrá pobres en el mundo.»

En esta última se inspira la enseñanza en general.

En la primera se funda la ESCUELA MODERNA.

Consecuente con su fundamento y su propósito, dicha Escuela ha emprendido la publicación de una Biblioteca que recomendamos á las Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales, Sociedades obreras y á cuantas entidades ó individuos amen la Verdad y ansien la Justicia.

Hasta el presente ha publicado las obras siguientes:

Aventuras de Nono

por JUAN GRAVE, traducción de Anselmo Lorenzo. Libro de Lectura. 25 céntimos.

Compendio de Historia Universal

por CLEMENCIA JACQUINET, tres volúmenes que comprenden:

- 1.º "Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano".
- 2.º "Edad Media y Tiempos Modernos".
- 3.º "De la Revolución Francesa hasta nuestros días."

Compendio de Gramática Española

por FAMILIA LASL.—Obra exenta de sofismas religiosos y sociales.

Para facilitar la propaganda, se expone cada volumen á 2 pesetas, haciendo á las Escuelas el correspondiente descuento.

Silabario método racional de lectura progresiva

no editado por esta Biblioteca, pero usado en la Escuela y que se sirve á quien lo pida.

En preparación tiene la Biblioteca un interesante Cuaderno Manuscrito, formado con escritura combinada para facilitar la lectura de toda clase de manuscritos, copia de pensamientos y consideraciones antimilitaristas, y un segundo Libro de Lectura titulado Origen del Cristianismo, destinado á evidenciar la procedencia de los mitos religiosos.

Los pedidos á la Escuela Moderna, Bailén, 70.—Barcelona

Correspondencia Administrativa

Santander.—Corresponsal. Recibí libranza. Va colección pedida.

Córdoba.—Ídem y nota.

Terragona.—P. R. Falta de tiempo. Envíe certificado.

Madrid.—Corresponsal.—Salí el número atrasado. Recibí libranza.

Amalébil.—M. V. Recibí libranza, falta otro tanto. Avísame á Suñé.

Burriana.—A. M. y T. F. Es igual grías á Revista. Las hojas aquellas no se pagan. Va el 11. Gracias ofrecimiento.

Bilbao.—M. L. Conformes con tu liquidación. Recibí á su debido tiempo de Madrid la cantidad que dices. Hago tus encargos.

Santander.—Corresponsal. Envíe colección.

Palafreugell.—Ídem ídem y nota.

Alicante.—Corresponsal. Recibí libranza. Repetí paquete alreya y número 14, que se tragarian en correos. Aumento. Escribí.

Santa de Langreo.—Corresponsal. Aumento. Campi encargos.

Paris.—Corresponsal. Escribí.

Torrelló.—B. F. Envíe ejemplares del 15.

Marsella.—Corresponsal. Recibí tuya. Conformes en todo. Aumento.

Sevilla.—Corresponsal. Irán los folletos. Encargo á E. M. lo que pides, que te anoto en cuenta. Te sirven suscripción de este año. Recibí libranza.

Rivolta.—Corresponsal. Aumento. Gracias.

Merthyr.—Corresponsal. Atiendo lo que dices, menos folletos.

Ubeda.—M. de la T. Van 15. Conformes. Hago tu encargo.

Paris.—Corresponsal. Tengo para vosotros 1 peseta de J. Fontanillas, para el Congreso Antimilitarista.

Palafreugell.—Corresponsal. Recibí certificado.

Habana.—Corresponsal. Recibí letra. Van certificados folletos 30, 10 de cada uno y con paquete *Huelgas*, 25 alreya.

Avisos

Ponemos en conocimiento de los compañeros de Alcoy, Lérida, Elche, y Matagó, que dejamos de enviar ejemplares del periódico, pues después de remitirles tres números seguidos no se han dignado constatar los correspondientes de dichas poblaciones.

Hemos retirado el paquete y dejan de ser correos personales de nuestro periódico los señores siguientes:

Palamós, Juan Espigolé —Zaragoza, Pedro Margado —Sevilla, E. Jiménez Crosso —Málaga, Manuel Gálvez Vega —Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Línea, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Moestrin.—Premid de Mar, Emilio Caró.—Marsella, Víctor López —Alicante, Juan Gomis.—Madrid, José Oliveres.—Gerona, Ursicin Sanz.

Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

1.—Libre Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.

2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia lecta por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, Barcelona. 25 céntimos.

3.—Las dos Judías, alreya tirada á tres colres, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.

4.—Porqué de la Huelga General.—*Contestación á Jaurés*.—La acción económica. 25 céntimos.

5.—Manual del Soldado, folleto publicado por la Confederación de las Bolsas de Trabajo, Francia. 15 céntimos.